

ECHAR LAS RED



BOLETIN INFORMATIVO PARA BIENHECHORES Y AMIGOS

San Juan de Dios 222-A, Arboledas del Sur, C.P. 14316; Alc. Tlalpan; Ciudad de México

Enero 2025

El Sección Seminario Te comparte



Mis últimos meses de formación discipular

Hoy por hoy, me encuentro concluyendo mi penúltimo semestre de la etapa discipular. Esto quiere decir que, si así Dios lo permite, a finales de junio estaré junto con mis tres compañeros de generación (Pedro, Eliseo y Eduardo), terminando los estudios filosóficos. A partir de ese momento, iniciaremos una nueva etapa en la formación sacerdotal, un periodo muy particular en el cual se nos pide regresar a la casa de nuestra familia, volver a insertarnos en la vida cotidiana con nuestros seres queridos y en el ambiente laboral. Este será un tiempo de discernimiento, un año en el que tendremos que reflexionar y afianzar nuestra decisión de seguir este camino de entrega total al servicio de Dios y de los hermanos.

Me gustaría compartirles un poco de esta etapa y de mis sentimientos en estos últimos meses de mi formación discipular. Cuando ingresé al seminario el 1 de septiembre de 2021, la conclusión de estos primeros años me parecía algo lejano, casi incierto. Sin embargo, ahora, al llegar casi a la mitad de este proceso, me inunda un torrente de sentimientos encontrados. El tiempo ha pasado de manera tan rápida que, al mirarlo en retrospectiva, solo puedo atribuirlo a la bondad infinita de Dios, quien ha ido llenando cada uno de estos días con su presencia.

Platicando con mis hermanos seminaristas, he caído en cuenta de la bendición de este

Continúa artículo →

caminar, de cómo hemos crecido tanto humana como espiritualmente. En este tiempo he experimentado momentos de gran alegría y también de tristeza, como el dolor profundo por el fallecimiento de mi abuelito Luciano, pero también he vivido el gozo de descubrir en las comunidades que he conocido una verdadera familia, que me ha permitido ver el rostro de aquel que siempre ha estado a mi lado, acompañándome en cada paso.



Al ir cursando las últimas materias de la formación filosófica, empiezo a sentir un cierto temor y temblor en mi corazón. El final de esta etapa discipular es inminente, y con ello llega una gran responsabilidad: el paso al discernimiento presbiterial. Aunque este tiempo en el seminario ha sido un espacio de formación intensiva, no puedo dejar de reconocer que el proceso de maduración que se da en los años siguientes, en el contacto cercano con mi familia y con el mundo exterior, será igual o incluso más desafiante.

Este tiempo de discernimiento será crucial, pues tendré que darme un espacio para vivir en familia, para conocerme mejor y también para ver cómo la vida cotidiana se conecta con el llamado a la santidad y al servicio. El reto de trabajar y convivir de nuevo con mis seres queridos me ayudará a hacer de mi decisión una convicción más firme y profunda. Aunque este proceso no será fácil, tengo la certeza de que Dios sigue guiando

nuestros pasos y que Su voluntad es y será siempre lo mejor.

Al final de este año de discernimiento, si Dios lo quiere, estaremos por iniciar los estudios teológicos, esto implica un mayor compromiso con Él en la búsqueda de su voluntad en nuestra vida. El iniciar este caminar no es solo una cuestión de ser ordenado; se trata de vivir cada día con un corazón dispuesto a entregar todo, a ser un instrumento de Su amor y servicio. A medida que se acerca este tiempo de decisiones, mi corazón late con una mezcla de esperanza y temores, pero sobre todo con la certeza de que mi vida, mi vocación y mi camino están en sus manos.

Pido de todo corazón, puedan elevar alguna oración por todos mis hermanos seminaristas, de forma especial por mi grupo que estamos pronto a pedir el pase a esta nueva etapa, que nuestra Madre la Inmaculada Virgen María y San Ignacio patrono de mi generación les alcancen por su intercesión los más grandes deseos de su corazón. [📌](#)

Atzael Miranda Escamilla
2º de Discipulado





El Sección Seminario Te comparte

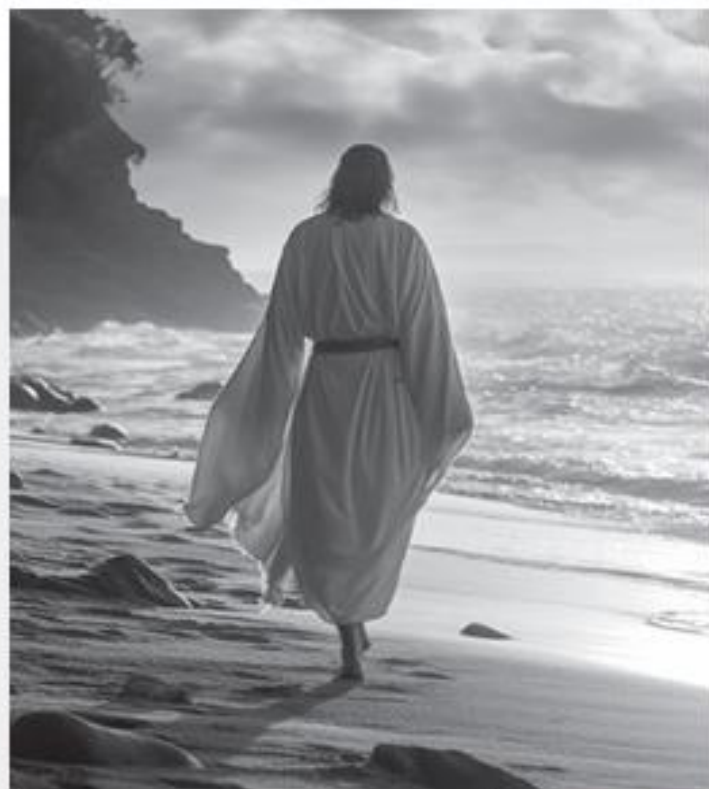
¡Que sigan calando hasta la eternidad!

Hace diez años una inquietud incontenible se hizo camino en mi corazón hasta estallar en un grito al cielo: ¿qué quieres de mí, Señor? Había sido hábil para evadirla por un buen tiempo, pero esas impresiones que deja la huella del Peregrino en el corazón no las borra el paso de los años.

El abrazo me llegó de un modo imprevisto - una historia para otro momento - pero cuando yo también lo abracé y lo quise seguir, recuerdo que uno de esos amigos del camino me dijo: «Tú ya tienes tus años, pero intenta vivir todo como si fuera nuevo para ti». Así lo he querido hacer y he podido disfrutar y aprender, reír y llorar, caerme y levantarme, y sobre todo dejarme hacer por Él que hace nuevas todas las cosas.

Por eso, que me encuentro en el último año de los estudios de teología y de la etapa de configuración sacerdotal, ahora que se acerca el final de este camino de formación inicial, pienso en algunos de los finales de mi vida. Pienso en ese día en que terminé mi carrera y entré al mundo profesional. Un final alegre y esperado, pero lleno de la inquietud por abarcar toda una vida que se abría por delante. Pienso en la muerte de mi Padre. Un final doloroso e inesperado, pero lleno de la paz de un amor que se sella en la espera de un nuevo y definitivo abrazo.

Sin embargo, este nuevo final es eso, es novedad para mí. En primer lugar, porque es esperado con el deseo dilatado y madurado por el tiempo, pero también inesperado porque hasta el final es y será un don. En segundo lugar, porque es alegría y dolor aquilatados al compás de caídas y levantadas de la mano de tantos. En tercer lugar, porque es inquietud por amar con ese abrazo con que fui amado, pero también paz nacida de la confianza madurada en la prueba.



[Continúa artículo](#) →

Contáctanos:

www.conciliar.mx

Atención a bienhechores: 800 2 CRISTO
Horario: de 9:30 a 16:00 hrs. (274786)
Tels. 55-5273-4783 y 55-5273-4663 ext. 815

 economia.seminario@conciliar.mx

   @SeminarioMX

Grupo Editorial

Equipo Formador


Asesor: Pbro. Marcos Luis Chávez Zelaya

Coordinador: Iñaki Aramburu Barrios

Colaborador: Adán Bello Hernández



¿Qué brota de mi corazón en este momento? Una desbordante emoción de asombro, porque el momento y las circunstancias, el camino y lo que pudo ser, los rostros y los corazones que se me han mostrado, lo que puede ser y lo que quiero ofrecer, todo me sobrepasa. ¿Cómo quiero responder a la venida de este final? Con un profundo sentimiento de gratitud, a Él y a cada uno con quienes he podido compartir este camino. Aún quedan unos cuantos meses de espera confiada, y mis hermanos y yo que estamos prontos a terminar nuestra formación inicial nos encomendamos a sus oraciones para que lo que quiera el Señor de nosotros eso también queramos y recibamos como don Suyo. Esas huellas del Peregrino calan hondo en los corazones que ha querido

transitar. *¡Que sigan calando más hondo hasta la eternidad!* 

Sem. Luis Ignacio Lozano Cobos CCR
4º de Configuración



Avisos:

- Para avisos síguenos en nuestras redes sociales @SeminarioMX

Nota Importante:

A través de nuestra página web conciliar.mx en la sección "Quiero Ayudar, ¿Cómo convertirme en Bienhechor SCM?" tenemos un espacio de correo para que envíen sus intenciones y los seminaristas nos unamos a ellas por medio de la oración. También puedes enviarlas a través de las redes sociales, Facebook, Twitter e Instagram en @SeminarioMX.
¡Gracias por tu oración, promoción y ayuda!



Oficina de Comunicación Social
SEMINARIO CONCILIAR DE MÉXICO